Daniel Ramírez

Sonatinas del umbral

Poemas filosóficos



Lord Byron Ediciones

Colección Prometeo Desencadenado

Sonatinas del umbral

Poemas filosóficos

© Obra: Sonatinas del umbral
Primera edición: último semestre del 2025
© Autor: Daniel Ramírez
ISBN: 978-84-15408-73-4

Imagen de portada: Lou Ramirez
Foto del autor: Elisa Ramirez Vega
Fotos de interior: Elisa Ramirez Vega

© Editado por Musivisual
© En coedición con Lord Byron Ediciones
Editor de Lord Byron Ediciones: Leo Zelada

Gestión, promoción y distribución: Límbica Ediciones S.L.
C./ Puentelarra, 68, 2º A, 28031 Madrid. España.
Tlf: 0034 91 3117696 // Email: pedidos@limbicaediciones.es
www.visionnet-libros.com

Disponible en librerías físicas y online.
Pedidos: lordbyronediciones@yahoo.com

Las opiniones expresadas en este trabajo son exclusivas del autor. No reflejan necesariamente las opiniones del editor, que queda eximido de cualquier responsabilidad derivada de las mismas.

Este libro no podrá ser reproducido, ni parcial ni totalmente, sin el previo permiso por escrito de los titulares del copyright. Todos los derechos reservados. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.es o por teléfono 91702 1970) si necesita fotocopiar, escanear o utilizar algún fragmento de esta obra. Gracias por comprar una edición autorizada de esta obra y por respetar las leyes del copyright.

Daniel Ramírez

Sonatinas del umbral

Poemas filosóficos

Lord Byron Ediciones

PROLOGO

La poesía filosófica de Daniel Ramírez

Por Martín Hopenhayn

El lector o la lectora se interrogará, quizás, sobre el subtítulo del libro que aquí presentamos: poemas filosóficos. El desconcierto puede entenderse desde un lugar común: mientras la poesía se asocia con la fuerza sintética de la imagen, a la filosofía se le endilga la paciencia analítica del concepto. El poema relampaguea, mientras la filosofía camina a paso lento. El poema es el género de la belleza, la filosofía es la disciplina de la verdad. El poema se siente, la filosofía se piensa. Para muchos y muchas, habitan en las antípodas.

Sin embargo, no deja esto de ser un lugar común. Aplica en algunos casos, y en otros no. Hay prolíficos ejemplos de poetas que nos hacen pensar y filósofos que nos sacuden el cuerpo. Entre ellos algunos dejan su impronta en varios poemas de este libro: los argentinos Roberto Juarroz y Jorge Luis Borges el mexicano Octavio Paz y el eterno Bashô, entre ellos.

Quisiera, pues, comenzar esta reflexión desglosando lo que, a mi parecer, da pleno sentido a titular "poemas filosóficos" a la obra poética de Daniel. En primer lugar, los suyos son poemas filosóficos porque llevan el lenguaje lírico a un lugar en que nos hacen mirar, o mirarnos, como por primera vez, con el asombro ante lo que ha estado siempre allí, y que ahora, desde esta perspectiva poético filosófica, se nos hace palpable. Asombro: el sello distintivo del filósofo en sentido originario y del poeta en sentido general. En el poema se funden ambos. Captamos a través de la imagen poética, que se nos cuela en la mirada de

manera ins-tantánea, aquello que habitualmente se nos escapa o no forma parte de nuestro sentido común; y al hacerlo, Daniel aprovecha el impulso para sugerirnos, o contrabandear en esa "inmediatez poética", una comprensión distinta del mundo. No es sólo la fuerza de la vivencia. Desde ella, o con ella, algo empuja a repensar el ser de las cosas.

Son, los de este libro, poemas filosóficos también por cuanto invitan, en la lectura, a una incesante ida y vuelta entre el resplandor de lo que nos acontece, por un lado, y, por otro lado, esa reflexión existencial en que se inscribe lo que nos acontece. De una parte, está la inmanencia poética donde lo extraordinario emerge dentro de nuestras propias vidas y se consume en ellas; por otra parte, lo extraordinario que se nos da como experiencia propia y singular, reverbera más allá de nosotros, al punto que somos la parte y el todo, la molécula y el universo. Trascendemos casi sin quererlo, o sin darnos cuenta: porque nos fundimos en el flujo de un devenir sin principio ni fin, porque somos parte de una vibración que lo insume todo, y de un vacío sin límite que nos libera de nuestro propio confinamiento.

Se alimentan estos poemas, aunque no se explicite, de saberes filosóficos que se fundan tanto en visiones y en iluminaciones como en filosofías de vida; y en saberes que son, ya en su génesis, a medias poéticos y a medias filosóficos: los fragmentos de Heráclito y su pasión por el devenir, el Wu-Wei del taoísmo, la captación inmediata y no dual del Budismo Zen, el naturalismo "epifánico" del Hai Ku y en cierta medida de la filosofía originaria en Occidente, la eternidad del instante en Nietzsche, la Ecología Profunda, el filón más panteísta de Spinoza –me pregunto–, y un pensar del Ser que se cruza con Heidegger –o con una apropiación personal de esa filosofía del Ser–.

No ha de extrañar, entonces, que la escritura de Daniel encuentre en la paradoja uno de los principales recursos de su artillería: por-